2º Apte

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LANCEROS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARIANO CHACÉL.

Nº 177 2º Apte

TERCERA EDICIÓN.

MUSEO D. ALCALA DE GUADAIRA

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo	1	D. E. Zamel	Todo.
Con el agua al cuello	1	E. Navarro	»
De contrabando	1	M. de Larra y E. Gullón	»
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	»
El conde de Orgaz	1	Alejandro Pérez	»
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
La donna é movile	1	Francisco J. Santero	»
Ladrones	1	Ricardo Blasco	»
La estátua ecuestre	1	Enrique Gaspar	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Manzanilla y Dinamita	1	M. Echegaray	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Razones de familia	1	E. Navarro Gonzalvo	Todo.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	»
Una señora en un tris	1	Perrin y Palacios	»
¡Viva España!	1	M. Echegaray	»
Angel caido	3	Francisco Pareguezuelo	»
Desagravio y aviso ó La mujer	3	Luis Negrón	»
El comité de salud pública	3	Rosendo Arus	»
El hijo de hierro y el hijo de carne	3	J. Echegaray	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
La ola	3	Enrique Gaspar	»
La souris	3	Edouard Pailleron	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»
Serafina	3	Enrique Gaspar	»

ZARZUELAS.

Aguas azotadas	1	D. Ferndz. Caballero	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Casa editorial	1	Arniches, Cantó y Taboada.	L. y M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacio	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El desenlace de un drama	1	R. L. Palomino de Guzmán.	L.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
¡¡Era ella!!	1	J. Maestre y L. Conrotte	L. y M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tio en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
Entre primos	1	L. Larra y T. Gómez	L. y M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
Isabel y Marsilla	1	A. M.ª S. y R. Taboada	L. y M.
La boda de la Polonia	1	Emilio Alvarez	L.
La Chiclanera	1	M. Fernández. Caballero	M.
La cruz de San Lúcas	1	E. y C. Navarro	1|2 L.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1|3 M.

Nº 177

[5]

LANCEROS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARIANO CHACÉL.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro SALÓN-ESLAVA en la noche del 3 de Diciembre de 1879.

TERCERA EDICIÓN.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA FACUNDA....	Esposos.	D.ª EMILIA DANSANT,
DON SIMÓN.....		D. JOSÉ MONTENEGRO.
LUISA, sobrina de estos		D.ª FRANCISCA PÉREZ.
BRÍGIDA, sirvienta.....		ADELAIDA G.ª DE LUNA.
FÉLIX, capitán de lanceros.....		D. GERARDO PEÑA.
PÉREZ, su asistente.....		RICARDO ZAMACOIS.

La escena tiene lugar en una aldea de Castilla la Vieja en la época actual.

Esta obra es propiedad de Doña María Loreto Gullon de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA MEMORIA

DEL

POETA Y MARTIR NARCISO SERRA.

Dedica esta obrita su discípulo

El Autor.

Numero 177

ACTO ÚNICO.

Sala adornada con muebles antiguos. Puerta en el fondo y dos á la derecha: á la izquierda dos ventanas grandes con reja.

ESCENA PRIMERA.

Al comenzar la acción se oye el toque de caballería de un regimiento de lanceros que está entrando en el pueblo. LUISA aparece sentada, haciendo labor, cerca de la ventana del primer término: BRÍGIDA entra por la derecha atropelladamente y expresando gran júbilo por la llegada de la tropa.

BRIG. ¡Tropa, señorita, tropa!
¡Caballería!
LUISA. ¡Qué miedo!
BRIG. ¡Son lanceros!
LUISA. ¡Por Dios, calla!
BRIG. ¡Son lanceros! ¡Son lanceros!
¡La gente de más sandunga
que tiene todo el ejército!
¡Olé! ¡que viva la gracia
de aquel cabito primero
que lleva el caballo blanco!
LUISA. ¡Brígida!
BRIG. ¡Vaya un sargento
de más empaque!

LUISA. ¡Por Dios!
BRIG. ¡Y qué potro de más génio!
¡Tente firme, so gracioso!
¡Refrénale!... ¡Vaya un penco!
LUISA. ¡Loca!
BRIG. ¡Si hasta el capellán
se tiene en la silla tieso
y parece una persona!
¡Olé, el capellán flamenco!

ESCENA II.

Vedia 7°
Valentin. 1. D.

DICHAS, DOÑA FACUNDA por el fondo, y D. SIMÓN por la de primer término de la derecha, desperezándose.

FAC. ¡Ay, Jesús! Brígida, Luisa,
muchachas, qué estais haciendo?...
Cerrad inmediatamente
esas ventanas y acentro.
(Á D. Simón.) ¡Tú te levantas ahora!
Haces bien: siempre durmiendo.
Te dará un accidentazo
cualquier día, lo preveo,
y en tanto...
SIMON. Pero mujer,
qué mal encuentras en ello,
si sabes que no estoy bien
siempre que como y que almuerzo
si no me echo la sosiega
un par de horitas, qué menos!...
FAC. ¡Eso es, y á tu sobrina,
que tiene un pie en el convento
y otro en el siglo, la dejas
por entregarte á Morfeo,
que se asome á la ventana
cuando pasa un regimiento!
BRIG. Y qué mal...
FAC. ¡Cállese usted!
LUISA. ¡Fué Brígida!
BRIG. Y qué hay con eso.
Me gustan los melitares,

¿y qué?... que me gustan, bueno:
como yo no he de ser monja...

FAC. Calla, calla, te trajeron
hace un año de Madrid,
en donde estabas sirviendo,
por tu afición á la tropa.
Á tu padre le escribieron
que gastabas tus salarios
en obsequiar á un mastuerzo
de soldado.

BRIG. No, señora:
eso de soldado, niego.
¡Era un cabo de trompetas,
por más señas, de Farnesio:
un hombre así de chiquito,
montado á caballo un perro,
pero andando por la calle,
vaya un guaja!... ¡y qué salero
que tenía el arrastrao!

FAC. ¡Callarás!

BRIG. ¿Por qué?

FAC. ¡Silencio!

BRIG. ¡Pero por qué he de callar!...

FAC. ¿Lo ves, Simón, lo estás viendo?...
¡No hay duda, que mientras duermes
oirá tu sobrina cuentos
muy sabrosos, y esto en días
de profesar!... ¡Buen ejemplo!
Gracias á que yo vigilo,
tanto, que apenas se oyeron
hace un rato las cornetas,
y observé el polvo á lo lejos,
fuíme á ver al capellán
para pedirle consejo.

SIMON. ¿Consejo de qué?

FAC. ¡Este hombre
está en Belén todo el tiempo!
Ha entrado caballería.

SIMON. Ya sé: me ha quitado el sueño.
¿Y qué?

FAC. ¡Que nos van á echar
alojados!

SIMON. ¿Y qué?... Bueno:
las cargas se han de llevar
entre todos, no hay remedio.
FAC. Pero, Simón, ¿y la niña?
SIMON. ¿Qué niña ni niño muerto?
¿Tiene algo que ver acaso
en el asunto?
FAC. ¡Mostrenco!
SIMON. ¡Facunda, no me provoques!
FAC. ¡Cuando va á tomar el velo
exponerla á seducciones!
SIMON. ¡Bah! ¡Bah! Te respondo de eso:
nuestra Luisa es un prodigio
de recato.
FAC. ¡Calla, nécio!
LUISA. ¡Tío, por Dios!...
SIMON. No hay cuidado.
FAC. ¡Tú ignoras, por lo que veo,
lo que son los militares!
SIMON. ¿Pero han entrado á saqueo
en el lugar, ó no hay más
que seducir?... ¡Está bueno!
FAC. ¡Un militar es un mónstruo,
que va en los alojamientos
siempre tras de la que salta!
SIMON. ¡Pues no se salta, y *laus deo*!
FAC. Simón; parece mentira
que te hayan los años vuelto
tan calmoso, tú que fuiste
un turco en cuestión de celos.
SIMON. Eso fué á mitad de siglo;
pero hace ya mucho tiempo
que no hay de qué.
FAC. No me ultrajes.
SIMON. Y no faltaba pretexto.
Tú tenías un carácter...
muy... alegre y aun recuerdo...
FAC. Brígida, temo un ataque,
prepara tila al momento,
y tú, Luisa, ve á ayudarla
que se disparan mis nérvios.
(Salen Brígida y Luisa por el foro de la derecha.)

ESCENA III.

DOÑA FACUNDA y D. SIMÓN.

SIMON. Recuerdo que cuando entraron
las tropas con Espartero...

FAC. (Tratando de taparle la boca.)
¡Calla, badulaque, calla!

SIMON. (Refugiándose detrás del confidente.)
Si me insultas te prometo
que me han de escuchar los sordos.
Corren voces por el pueblo
que has tenido á tu sobrina
de corto hasta hace año y medio,
porque no te hiciese vieja:
y la mandas á un convento
ahora que está tallndita
por...

FAC. ¡Ay, que me da el acceso!
¡Quién me socorre! ¡Asesino!
¡Asesino! ¡Yo me muero!
(Cae desmayada en el confidente.)

SIMON. La dió el soponcio, mejor:
después de todo me alegro;
son los únicos instantes
en que hay en casa silencio.
Yo volveré en sí... ó en ré;
yo por de pronto aprovecho
este interregno de paz
para conciliar el sueño.
(Entra en la habitación del primer término.)

7°

Ballart (Maleta)

ESCENA IV.

DOÑA FACUNDA y PÉREZ con una maleta.

PEREZ. ¿No haberá gente en la casa?
Cancia allí un bulto estoy viendo:
es una vieja durmiendo.
¡Patrona! ¡Señá Tomasa!

¡Pues no tiene el sueño fuerte
la vieja! ¡Señá Geroma,
despierte usté! ¡Eh!... ¡Eh!... (Sacudiéndola.)

FAC. (Dándole una bofetada.) ¡Toma!

PEREZ. ¡Pues. maldita sea mi suerte!
¡Señora! ¡Yo que la he hecho!

FAC. ¡Dispense usted!

PEREZ. No hay de qué:
dijendo dispense usté
ya está todo satisfecho.

FAC. Soy tan nerviosa...

PEREZ. Enterao.

FAC. Padecía un accidente
nervioso...

PEREZ. Y precisamente
llegué en punto del mandao.
No se desprique usté más,
señora, esté usté tranquila,
que yo ya tengo la fila
á prueba de bofetás.
Miste un caso: el dia pasao,
(por probar mi suerte perra,)
mandaron echar pie ú tierra
para tomar un bocao.
Mi amo, que es capitán,
se ajuntó con dos ú tres,
y me dijo: Pérez, ves
á la venta y traénos pan.
Caprichos de él, que á la cuenta
le gusta el pan lechuguino:
pues señó, tomé el camino,
y trás, trás, trás, á la venta.
Me apeo, pido el pan pronto,
y al paso una lamparilla;
prendo mecha á una colilla
bebo, cojo el pan y amonto.
Pico la jaca alistante,
y cuando estaba allegando,
ya iba el escuadrón trotando
por la carretera alante.
Salgo al galope detrás,
y en fin, que á la fin llegué,

si no á tiempo de comé.
de resibir tres guantás.
Conque veasté, señá Blasa;
aluego el amo... eso sí,
me da para chacolí,
y todo se quea en casa.
Y asín pasa esta presona
la vida á tragos; y qué?
¿Ea, conque diga usté:
usté será la patrona?

FAC. Dueña.

PEREZ. Bien, señá Aniseta:
pues yo vengo aquí alojao
con mi amo, y me ha mandao
para intriegar la boleta.

FAC. Voy á llamar á mi esposo
que es el que corre con eso.

PEREZ. Juzto; llame usté á su espeso
que no será tan niervoso.
Y si no lo lleva á má
deme usté un jarrito de agua
que tengo como una fragua
de abrasao el paladá.

FAC. ¿No es mejor vino?

PEREZ. ¡Un millon
de veses más; señá Irene:
remucho mejon, qué tiene
que ver, remucho mejon!

FAC. ¿Blanco ó tinto?

PEREZ. Para mí
cualisquier vino es devino:
miste, con tal que sea vino
man que sea azur turquí.

FAC. ¿Con un bizcochito?

PEREZ. ¿Qué?..
¿También con confitería?...
¿Olé, señá Rosalia,
viva la grasia de usté!

FAC. (¡Uno que ya se rebela!
¡Ay qué hombres!... ¡es fuerte cosa!)

PEREZ. (Si no fuera tan niervosa
me caitibaba esta agüela.)

FAC. (Á la puerta de la primera habitación.)
¡Simón! ¡Simón! ¡Pronto, sal!
¡Jesús, de nuevo se ha echado!
¡Tenemos un alojado!
PEREZ. Dos, boleta de oficial.
FAC. ¡Vamos, hombre!
SIMON. (Dentro.) ¡Voy!
(Entra Doña Facunda en la habitación de segundo término, y sale D. Simón de la primera.)

ESCENA V.

PÉREZ y D. SIMÓN.

PEREZ. Presente.
SIMON. Buenos días.
PEREZ. (Ojo al Cristo,
que aquí, á jurgar por lo visto,
anda niervosa la gente.)
SIMON. Á ver la boleta.
PEREZ. Yo
la saqué de la arcaidía:
ya vi á la señá María
y está enteraá de toó.
SIMON. Qué María.
PEREZ. Es consiguiente:
el ama.
SIMON. Facunda.
PEREZ. ¿Cuál?
Bueno, Fecunda, es igual.
SIMON. No señor, es diferente.
¿Y, á dónde va por aquí
el regimiento?
PEREZ. Á esta tierra:
á un similagro de guerra
que va á haber en Vallaulí.
SIMON. ¿Al simulacro?
PEREZ. Eso es.
Se va á juntar mucha tropa;
toda la que hay en Uropa,
para el quince de este mes.

SIMON. ¡Hombre!... ¡en España no más,
y no toda!
PEREZ. Mismamente:
la de España, Benavente,
Búrgos, Palencia y demás:
y sigún informes güenos,
que otro asistente me ha dao,
por la mar habrán llegao
veinte fregatas lo menos.
SIMON. ¿Por el mar?...
PEREZ. Ú por el tren.
SIMON. ¡Si allí no hay mar!
PEREZ. ¿Qué no?...
SIMON. No.
PEREZ. Se conose que al gachó
no estaba informao bien.
Tampoco en mi pueblo hay mar:
pero es insinificante,
y con un río hay bastante
para el gasto del lugar.
¡Y como allá en Santander,
que es zuidá, hay mar, dije, sí,
pues también en Vallaulí,
que es zuidá, tiene que haber!
Eso sí, en Logroño y Dueñas
no hay mar, ni aquí en Benavente,
pero ya zabe la gente
que son zuidades pequeñas.

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA FACUNDA con vino y pastas.

PEREZ. Yo siento, señá Pilar,
que se haiga usté incomodao;
pero ya que me ha orsequiao
remojaré el paladar.
SIMOM. Así se hace. (Bajo á Doña Facunda.)
FAC. (Id. á D. Simón.) Ya lo ves:
por evitar desazones.
SIMON. Bien hecho. (Id.)

PEREZ. (Bebiendo.) Ea, patrones,
va por la salú de ustés.
(Después de beber.)
Güen líquido, es un turrón
de azucra, señá Ramona:
cuente usté con mi presona,
y usté lo mismo, patrón.
SIMON. Gracias.
PEREZ. Na, yo soy así.
FAC. Y el amo, ¿es muy calavera?
PEREZ. Desque suba la escalera
verá usté sandunga aquí.
Tres estrellas, capitán,
güena alsada, bien plantao,
estampa hasta allí, templao
entre bayo y alazán.
Con más sal que un macareno
y alegre como un jolgorio:
usté ha visto á Don Tinorio
en el treato? ¡Pues güeno:
valiente boquera está
el Don Tinorio á su lao;
si éste le suerta un mandao,
no hay más treato ni naá!
Desque diquela el prefil
de una mujé, ya está loco:
la edá le zimporta poco,
desde doce á doce mil.
FAC. ¡Jesús! ¡Jesús!
PEREZ. En Castilla
no hay lugar ni caserío
de donde haigamos salío
sin alguna aventurilla. (Por la maleta.)
¿Ve usté esto, señá Consuelo?
¿Qué piensa usté que aquí va?
¿Monises?... ¿Camisas?... ¡Quiá!
Naá, más cartas y pelo.
FAC. ¿Pelo? ¿Pues qué hace con él?
PEREZ. Hubo una mosa en Logroño
que se cortó al rape el moño
y se lo dió en un papel:
y yo... al zaco.

SIMON. No comprendo;
¿pero á qué lo va guardando?
PERÉZ. Él no; yo voy ajuntando,
y desque hay mucho, lo vendo.
FAC. ¡Un indio bravo!
PEREZ. ¿Por qué?
¿Quiere usté algún añadío?
Le llevo muy parecío
á su peluquín de usté.
¿Un buquele?.., ¿Zortijillas?...
¿Quiere usté un roete entero
que está disiendo salero,
con sus cintas amarillas?
¿Quiere usté un tirabezón?...
¿Una trensa asín de larga?...
FAC. Gracias, guarde usté su carga
para mejor ocasión.
No uso postizos.
PEREZ. Mu bien:
á su edá ¡quién se atavía!...
FAC. ¡Es que no soy todavía
ninguna Matusalén!
SIMON. No haga usté caso.
PEREZ. ¿Quién... yo?...
Pero hombre... ¿Voy yo á la escuela?
Aunque la señá Manuela
me pegue, como si no.
FAC. ¿Pero qué dice este hombre?
¿Quiere usté explicar por qué
siempre que me alude usté
me llama distinto nombre?
PEREZ. Sensillamente.
FAC. Razón.
PEREZ. Siento que se haiga ofendío,
pero es que yo la he tenío
por dama de posisión.
Un probe se llama Blás,
Pedro, Márcos, Bernabé,
ó cuando más Juan José,
dos nombres y nada más;
pero un rico ya varía,
son cerimonias costosas,

pero se llama... cien cosas,
según su categuría.
Mi teniente coroné,
el día de Santa Ustoquía,
mos embaicó á la pirroquia
á escristianar á un chorré;
y yo que estaba el primero,
tiniendo á la creatura,
ví le puso el señó cura
todo el calendrajo entero.
Ustoquio, Antón. Ceberico,
Menegildo, Caetano,
Lúcio, Cleto, Regustiano...
qui sió... mil nombres y pico.
Y de entonses pienso yo,
por no parecer patán,
que un probe se llama Juan
y un rico se llama toó.
Conque ea, señá Simona,
vindremos ahora mesmito
el potro del zeñorito,
él, mi jaca y mi presona.

SIMON. Muy bien, vaya usted con Dios.

PEREZ. Con Dios, señó Restituto,
hasta drento de un menuto
que veniremos los dos. (Vase por el fondo.)

ESCENA VII.

DOÑA FACUNDA, D. SIMÓN, LUISA y BRÍGIDA
se presentan á la puerta del foro.

FAC. Vaya, ¿lo vés, lo estás viendo?
Se trata de un libertino:
de un mónstruo de seducción:
¡Simón, estamos perdidos!

SIMON. No será el león tan fiero
como le pintan.

FAC. Te digo...
Vamos, Simón, date á buenas:
considera, Simoncito,
que nuestra sobrina está

próxima á dejar el siglo.

SIMON. ¡No hay peligro!

FAC. Sin embargo:
el dote es un llamativo
poderoso, y si se entera,
ese ó cualquiera perdido
que tiene treinta mil duros ..

SIMON. Comprendo: y bien, tú me has dicho
que has ido á pedir consejo
al capellán.

FAC. Eso mismo.
Tiene un talento...

SIMON. De fraile:
Y bien...

FAC. Hemos convenido
en una superchería
de resultado magnífico.
Él, siempre que pasa tropa,
como es hombre precabido,
y su sobrina Manuela
tiene tan bello palmito,
la hace embadurnar la cara
y que se ponga un vestido
de lo más burdo.

SIMON. No hay caso:
nuestra Luisa es un prodigio
de virtud.

FAC. Bien, no le hace:
vestida así, conseguimos
pase desapercibida
en la cocina.

SIMON. R pito...
Además, ese oficial
sabrá por cualquier vecino
que hay en casa una sobrina.

FAC. También es caso previsto.
Brígida hará su papel
cambiando por su atavío
el de Luisita.

BRIG. (Saliendo.) Ay, qué gusto.
Vaya un belén: sí, me pinto
para hacer de señorita

y hablar con los señoritos:
sobre todo, capitanes.

SIMON. ¡Eso no; yo te prohibo
que hables.

BRIG. ¿Por qué? Ave María,
¿qué teme usted?

SIMON. ¡El ridículo!

LUISA. (Llorando.) ¡Jí, jí, ji, jí, jí!

SIMON. ¡La otra!

FAC. ¿Por qué lloras?

LUISA. ¡He oído
que van á vestirme ustedes
de mamarracho!

FAC. ¡Exactísimo!
Pero es sólo por momentos,
por evitarte un peligro.

SIMON. ¡Mujer, por amor de Dios!...

FAC. Nada, ya está decidido,
y no hay tiempo que perder.
Luisita, vete ahora mismo
al cuarto de ésta, y te pones
aquella saya de picos
tan rabiosamente fea
que luce por los domingos.
Y tú, ven á que te arregle.

SIMON. Pero, mujer, por San Críspulo...

(Luisa sale por el fondo de la izquierda, Doña Facunda, Brígida y D. Simón por la puerta de segundo término.)

ESCENA VIII.

FÉLIX y PÉREZ por el fondo de la derecha. PÉREZ trae un capote y otras prendas militares.

PEREZ. ¡Ah, de casa! ¡Señá Rosa! (Dentro.)
(Entrando.)
No está... Se ha dío. ¡Ah, de casa!

FELIX. Calla, Pérez: considera
que no es esto una posada.

PEREZ. Si es buena gente.

FELIX. Por eso.
PEREZ. Es decir, la señá Urganda
es un poquito pegona:
en cuanto que está atacada
de los niervos... ¡Dios tirita!
pero aluego se la pasa
y saca la confitura.
Me atizó una convidáa
que otavía me relamo.
FELIX. Yo he oído por la plaza
que tienen una sobrina
que va á ser monja.
PEREZ. Qué ganga,
vivir alojado aquí.
¡Hay un vino!...
FELIX. ¿Y la muchacha?
PEREZ. Se cuela que es un primor:
un poquito se agarra
al gasnate.
FELIX. ¿Quién, la nena?
PEREZ. Quiá, no; el vinillo, la horchata.
FELIX. Yo te hablo de la sobrina.
PEREZ. Pues no la vide la estampa;
pero si el reflán no miente
y se ha salío á su casta,
debe de ser un felómeno:
la vieja es una pantasma,
y el tío un calamandruyo.
FELIX. Ninguna joven espanta,
y ésta al menos será joven.
PEREZ. ¿La va usté á meter en varas?
FELIX. Decididamente, Pérez:
también en mi historia falta,
como ocurría á Tenorio,
una doña Inés que vaya
á profesar.
PEREZ. ¡Pues... á ella!
¡También yo tengo unas ganas
de entrar en fuego!... ¡Jesús!
Hace más de diez semanas
que sólo tropiezo pencos,
señor, por esas posáas.

Si hubiera aquí alguna uride
con que entretenerme.

FELIX. ¡Ni agua!
Todo es terreno acotado:
y si me espantas la caza...

PEREZ. Entraré sin escopeta.

FELIX. ¡Ya te he dicho que no!

PEREZ. Basta:
Estaré á la vera al monte
dándole palique al guarda.

FELIX. Te encargo mucho cuidado
con aquello que se habla;
bueno, poco y al revés.
Además, con las criadas
mucho ojo, nada de bulla,
y pocas andaluzadas.
Si nos dan la ración, bueno;
si no nos la dan, te aguantas:
sales, lo compras, lo guisas,
lo pones, y santas páscuas.

PEREZ. Tengo onse cuartos por junto,
y con onse cuartos...

FELIX. Calla;
gasta lo que sea preciso,
y si sobra te lo guardas.

PEREZ. (Anda con Dios... generoso.)

FELIX. Cuando yo pele la pava
con la chiquilla en cuestión,
alerta en las avanzadas;
y si ves al enemigo,
me darás la voz de alarma.

PEREZ. ¡El enemigo se acerca!

FELIX. ¡Pues á caballo!

PEREZ. ¡Urchen!

FELIX. Larga.

(Sale Pérez por el fondo de la izquierda.)

Lampedro
Vedia
Valentin

ESCENA IX.

FÉLIX, D. SIMÓN, DOÑA FACUNDA y BRÍGIDA: ésta última vestida de señorita un tanto extravagante.

SIMON. ¡Oh! Mi huesped, bien venido:
mi casa y sus moradores,
se honran siendo servidores
de oficial tan distinguido.

FELIX. Muchas gracias: la honra es mía;
y siento á ustedes causar
molestias á mi pesar,
pero será por un día.

FAC. ¡Tan pronto!...

FELIX. La obligación
nos lleva, aun de mala gana;
en descansando, mañana
saldrá de aquí el escuadrón.
Es decir, pudiera ser
que antes nos hagan marchar,
que no debe el militar
del mañana disponer.
Supongo que esta señora...
(Por Doña Facunda.)

SIMON. Tía y sobrina. (Presentándolas.)

FAC. Las dos,
humildes siervas de Dios
y usted.

FELIX. Gracias.

FAC. Servidora.
(Félix está colocado de espaldas á las ventanas: Brígida colocada entre doña Facunda y don Simón.)

SIMON. (Bajo á Brígida, aprovechando el instante en que Félix está saludando á doña Facunda.)
Ya sabes lo que has de hacer.

BRIG. (Bajo á D. Simón.)
Callar por si mal me explico.

SIMON. (Id.) Eso mismo, cierra el pico

ó lo echarás á perder.

FELIX. (Á Brígida.) Señorita, estoy pensando
que no es hoy la vez primera
que nos vemos y quisiera
que usted me dijese cuándo
y dónde, que me será
propicia acaso su ayuda.
¿No recuerda usted?

SIMON. Sin duda
que usted la confundirá.

FELIX. Las hermosas son dichosas
en ser siempre confundidas:
entre sí son parecidas,
parecidas en lo hermosas;
y siendo como una estrella
esta señorita, es claro
que no es un caso tan raro
la tome por otra bella.

BRIG. ¿Hablo? (Bajo á D. Simón.)

SIMON. ¡Calla! (Id. á Brígida.)

FELIX. Señorita,
creo que he dado en el quid.
¿Ha estado usted en Madrid?

BRIG. Sí, señor. (Sin poderse reprimir.)

SIMON. (Interrumpiéndola.) De pequeñita
la tuvimos á educar;
pero apenas si cumplió
diez años, cuando volvió
y no salió del lugar.
Á pesar de su lisonja,
notará su aspecto huraño
y tímido, no es extraño,
va á profesar, va á ser monja.

FELIX. Señorita, ¡quién creería
en tan negro proceder!
¡que el sol se quiera esconder
negando su luz al día!
¡Cómo quien puede lucir
en su rostro un firmamento,
pide sombras á un convento
y se complace en huir!
Yo considero, señor,

que ha nacido la mujer
con la misión de querer:
¡qué es la mujer sin amor!
¡Haga el cielo, hermosa ingrata,
que en el claustro paz no halle!

Brig. (Bajo á D. Simón, reprimiéndose á duras penas.)
¡Díga le usté que se calle,
que voy á meter la pata!

Simon. En efecto, la mujer
y el hombre... pero yo creo...
¿Mas qué sucede allí?... veo
á mucha gente correr.

(Todos se ponen á mirar por las ventanas. D. Simón, doña Facunda y Brígida en la de segundo término. Félix en la primera.)

Felix. Un potro del escuadrón
que anda suelto por la plaza.
(Ah, torpe, que fué añagaza,
por cortar la discusión:
¡y la niña es una perla!
Me mira... pudiera ser...
Es preciso no perder
ocasión de hablarla y verla.)

(Saca una cartera y escribe apresuradamente en una hoja que rasga y dobla en disposición de dársela á Brígida.)

(Un telegrama de amor:
para pedir una cita
bien poco se necesita:
cuanto más breve mejor.)

Simon. (Asomado á la reja.)
Pero hombre, ¿no hay quién le ataje?
Allí sale el organista,
que es un bravo caballista
y un muchacho de coraje.
Muy bien; ¡bravo!... le atajó,
y aun es fácil que se arroje
á cogerle: ¡ya le coge!...
¡que le coge!... ¡le cogió!

(Durante estos últimos versos Félix ha hecho señas á Brígida para que tome el papel, coincidiendo la exclamación de D. Simón «¡le cogió!» con el acto

de tomarlo aquella.)
Si es que el ginete ha caído,
no habrá librado muy bien.

FELIX. Voy al punto á que me den
informe de lo ocurrido.

SIMON. Ciga, señor oficial.
Siguiendo esa habitación,
(Por la del primer término.)
hallará su pabellón
á mano izquierda, al final.

FELIX. Voy, y volveré en seguida,
que descansar necesito.
Hasta después.

SIMON. Le repito
mi amistad más distinguida.
(Vase Felix por el foro derecha.)

ESCENA X.

DOÑA FACUNDA, BRÍGIDA y D. SIMÓN.

FAC. Niña, adentro, terminó
nuestra prisión por ahora.

SIMON. Eso, sigue á tu señora;
ya el primer paso se dió,
y si prosigues formal
en absoluto mutismo,
confío desde ahora mismo
que no libraremos mal.

BRIG. ¿Ya que vestida me encuentro,
no haremos otra vesita?

SIMON. No dando ocasión, se evita
cualquiera peligro; adentro.
(Y yo creo que podré
recostarme por ahí:
si sigo más tiempo así
me voy á dormir de pié.)
(Entran los tres en la habitación de segundo término.)

ESCENA XI.

LUISA disfrazada de sirvienta. PÉREZ persiguiéndola, ambos por el foro izquierda.

LUISA. ¡Por Dios, no me siga usted!
¡este es mi cuarto!...
PEREZ. ¡Guasona!
¿tú, qué?...
LUISA. No, quise decir...
PEREZ. Pero, ¿por qué te apingojas?
soy por si acaso algún tíguere,
alguna sirpiente boda,
para que corras asín
juyendo de mi presona,
toda pálida y plimpleja
convulsivia y tiritosa?
LUISA. ¡Mire usted que grito!
PEREZ. Grita
de manera que no te oigan
ajogando los suspiros
dentro del alma, jermosa.
LUISA. No me falte usté.
PEREZ. ¡Por vía!...
faltarte yo, cacho é gloria,
cuando sería capaz
de darle un muerdo á mi sombra
si se atreviera á pillarte
un pelito de la ropa!
Maresita de mi alma,
quisiera golverme mosca
para ponerme ahora mismo
en tu baibita reonda
y meterme en ese hoyuelo
que es nío de mariposas,
y aluego de estar metío
morirme de una pingoja
y desirle á Dios del sielo:
Señor Dios, semiricordia,
no quiero más gloria que esta,
haga usted la vista gorda

LUISA. Yo no soy lo qne parezco,
buen hombre, usted se equivoca.
PEREZ. ¿No son tuyos esos ojos?
LUISA. Sí, señor.
PEREZ. ¿Y esa tu boca?
LUISA. Sí, señor.
PEREZ. ¿Y ese tu talle?
LUISA. Sí, señor.
PEREZ. Pues si esas cosas
son tuyas y son devinas
mismamente que las otras,
y toas tus devinidaes
son devinidaes toas,
dejarás de ser mujé,
la mujé más primorosa
que anda sobre de la tierra
terrestre y sus accesorias,
y hasta sobre de las aguas
y hasta sobre de la almósfera?
¡Pus claro!... vaya un ejemplo:
premíteme que te coja
una manita.
LUISA. ¡Ay, Dios mío!
¡Que grito!
PEREZ. ¡Cáyate, tonta!
¡Si no te voy á hacer náa!
Trae la otra manita.

ESCENA XII.

PÉREZ y FÉLIX por el foro derecha. Luisa entra corriendo en la habitación de segundo término.

FÉLIX. (Dando un pescozón á Pérez.) ¡Toma!
¿No pides una manita?
(Entra en la habitación de primer término.)

ESCENA XIII.

PÉREZ.

¡Manita sí, no manopla!
Mala puñala te den,

hijo de madre pelona
y padre fosforillero
los dos colgaos de la horca!
¡Permita Dios que te pasen
cuatro carros de baldosas
por la metá del rosario,
y negros bitres te caman!

ESCENA XIV.

PÉREZ y BRÍGIDA por la segunda habitación, con el papel en que la citó FÉLIX.

BRIG. Oyes, tú, ¿sabes leer?
PEREZ. Las manúsculas no más.
BRIG. ¡Ah! Pues entonces sabrás
qué dice aquí. (Presentándole el papel.)
PERRZ. Puede ser.
Aquí hay aas y ees y oos.
(Devolviéndole el papel.)
¡Bah! ¡Bah! Letras mamiscritas
son miyúsculas chiquitas
que no las entiende Dios.
Con permiso.
BRIG. ¿Á dónde vas?
PEREZ. Juyendo, que viene el amo,
y por pruensia me escamo,
que andan listas las trompás.
(Sale Pérez por el fondo.)

ESCENA XV.

BRÍGIDA y FELIX.

FELIX. Aquí está ya: candor tiene
cuando acude y no sospecha
que alguien sus dardos previene:
es la gacela que viene
hacia el cazador que acecha.
(La toma la mano para conducirla al confidente, donde toma asiento á su lado.)
No tiemble usted, señorita;

la ofrezco con cuanto valgo
ser digno de su visita,
que el que la invitó á esta cita
es un corazón hidalgo.
Niña de sin par belleza,
tesoro de gentileza:
¿qué mal siente tan profundo
que así dejar quiere el mundo
apenas la vida empieza?
¡Por qué en el claustro sombrío,
triste, solitario y frío,
va á encarcelar su hermosura,
cuando un edén de ventura
la sonríe en su albedrío!
Yo que su proyecto oí,
juré no salir de aquí
sin oponerme á su intento:
entre el mundo y el convento
me ha encontrado usted á mí.
Á mí que siento un pesar
inmenso, al considerar
que á esos lindos labios rojos
y á esos hechiceros ojos
no les volveria á hallar.
Niña hermosa, ¿por qué huir?
¡La vida es para vivir!
¡Guarde el avaro su oro.
mas la belleza es tesoro
que Dios da para lucir!
¿Se dará por satisfecho
con un calabozo estrecho
ese corazón herido?
¡Pues bien, lo habrá conseguido
cuando se albergue en mi pecho!
Que sea su dueño y fiel
su carcelero cruel,
seré en guardarle el primero:
¡yo seré su carcelero
para estar preso con él!
Y ahora de nuevo me obstino
en recordar, y no atino,
dónde he visto antes de ahora

ese rostro que atesora
tanto encanto peregrino.
Dígame usté donde fuí
dichoso, donde la ví,
que no ha sido una vez sola.

BRIG. No se quiebre usté la chola:
usté me ha visto en Madrí.

FELIX. ¡Cómo!

(Queda como petrificado de asombro, echado hacia atrás en el diván hasta el final de la relación de Brígida.)

BRIG. En Madrí, no hay custión.
Usted era de Farnesio,
y yo estaba en relación
con un corneta, un bribón
que se llamaba Enemesio.
Lo cual que estaba el gatera
arrestao cada listante,
y yo, porque no dijera,
me empeñaba con cualquiera
por ver de sacarlo alante.
Conque en una destas, yo
á usté le pedí una audencia,
le hablé el caso, le indultó,
le dieron suelta, salió,
y .. de eso es la conocencia.

FELIX. Por fuerza aquí hay grave error.
Pero usted, ¿quién viene á ser?

BRIG. ¡La doméstica, señor!

FELIX. ¡La doméstica! ¡qué horror!
Lo he debido conocer.

BRIG. Oiga usté... pues no se puso
grave el hombre!

FELIX. ¡Linda chanza!
Yo veré quien la dispuso.
¡Esto ha sido un baño ruso
que está pidiendo venganza!

(Entra en la habitación de segundo término.)

ESCENA XVI.

BRÍGIDA: momentos después PÉREZ.

¡Qué atrocidá!... ¡Pues qué he dicho!...
¡Qué bien me decía el amo!
cierra el pico, que te pierdes
en cuanto sueltes el trapo!
(Á Pérez que asoma por el fondo.)
Escucha tú, ven acá.

PEREZ. (Desde la puerta saludando militarmente.)
Mande uzía.

BRIG. No seas pavo:
acércate.

PEREZ. (Bajando al proscenio.)
Mande uzía.

BRIG. ¿Tú sabes si está guillao
el señorito?

PEREZ. Es posible:
los síntomas son de estarlo:
anda namorao.

BRIG. ¿De quién?

PEREZ. De uzía.

BRIG. ¡Valiente ganso!
¡Pues si me dejó, y salió
haciendo fú como el gato!

PEREZ. ¿Él?... Me parece mentira;
de fijo estaría malo.

BRIG. Pero... y qué... después de todo
yo malegro: al fin y al cabo
me parece un poco lila;
me has sido tú más simpático.

PEREZ. ¿Zimpático yo?...

BRIG. ¡Sin guasa!

PEREZ. ¿Uzía se está rascando
con este probe?...

BRIG. (Dándole un empellón.) So tuno,
si te conozco en lo blanco
de los ojitos, que estás
muerto por decirme algo.

PEREZ. Miste que hago un atropeyo.

BRIG. ¿Y qué?

PEREZ. ¡Miste que le hago!
BRIG. Pues así les quiero yo,
de los mocitos templaos
que cojen la carabina
y... pum!... ¡á boca de jarrro!
PEREZ. ¡Miste que la apunto!
BRIG. ¡Apunten!
fuego!
PEREZ. ¡Juyui, cuerpo guapo!
¡Eres la linfa mus turgida
que hay en tóo el grobo terraquedo,
y en tus ojos de candela
me atrevo á ensender sigarros
desos que vende el gobierno
que no los ensiende un rayo!
Tu boca es tan chiquirrita
que cuando jamas garbansos
te parten cada uno en dos
para que pueas trajelarlos.
Y es tu pié tan minutero,
que de una oreja de un gato,
me atrevo á hacerte unas botas
con polaina y tacón alto,
sobrando remucha piel
para remuchos zapatos
y muchísimas zapatillas
y toa clase de calsao!
¡Bendita sea tu sal,
la mare que te ha enjèndrao
y el pare que te ha parío!
¡Bendito sea tu gargo
y tu cilindriquitiquí
desde la punta hasta abajo!
Bendito sea...
BRIG. ¡Alto el fuego!
PEREZ. Bendita sea..
BRIG. ¡Alto! alto!
PEREZ. ¡Es que he metío tres balas,
y el fusil se ha reventao!
BRIG. ¡Valiente tirito fué!
¡Me has muerto!
PEREZ. ¿Pegué en el blanco?

BRIG. ¡No te se puede negar
que tienes remucho gancho!
PEREZ. ¡Ay, serrana!
BRIG. Si yo estoy
por la tropa, y de á caballo
mucho más.
PEREZ. ¿Sí?... Pues ascucha;
yo amonto más que Zantiago,
soy más gitano que el Mengue,
y sabé queré le gano
al que más ande quisiendo
por lo fino y por lo basto.
BRIG. ¡Como es mi alcurnia tan alta!
PEREZ. Mas alto es un campanario,
y si hay que asonar campanas
se sube cualquier monago.
BRIG. ¿Y... cumplirás pronto?
PEREZ. Pronto:
me falta justo medio año:
mas si tus tíos quisieran
relimirme...
BRIG. No es pa tanto:
medio año pronto se pasa.
PEREZ. ¿No es mu rico?
BRIG. Millonario.
PEREZ. ¿Y... serás tú su hereera?
BRIG. Pos claro está. ¿Qué ta dao?
(Le da un marco á Pérez.)
PEREZ. ¡Ay, no ha sío naá, naá!
Como nos queremos tanto,
me dió un envanecimiento
de puro cariño, estamos?
BRIG. ¡Ah, pillo!
PEREZ. ¡Por mi salú!
BRIG. ¿No sería por los cuartos
de mi tío?
PEREZ. ¿Cuartos yo?
si soy el sinteresao
más grande que hay en el mundo:
¡si mis alcanses les gasto
en tramuses y en viyotas
para orsequial al caballo!

Hombre, qué daría yo
porque no fuera tu rango
de tanta presopopeya:
como el sol daría algo
porque milagrozamente,
como cosa de treato
te golvieras... ¿quién diría?
la reina del estropajo.

BRIG. Pues el milagro está hecho.
¡Dios, sin duda, te ha escuchao!
No soy más que una sirvienta
con dos duros de salario.

PEREZ. ¡Pues maldita sea mi suerte
y tu estampa y el milagro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y los demas personajes por la habitacion de segundo término: FÉLIX se ha presentado momentos antes, escuchando las últimas exclamaciones de Pérez.

FELIX. (Riendo.) ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡También á tí!...
Pobre Pérez ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

PEREZ. Deme usté una bofetá,
y no se ria usté así.
(Se oye el toque de llamada de caballería.)

SIMON. Yo le pido á usted perdón.

FELIX. Ya están tocando llamada,
y aunque fué broma pesada
no es de revancha ocasion.

FAC. También yo le rogaré
que no se vaya ofendido.

FELIX. El lance me ha divertido,
y no voy quejoso á fé.
Pérez, en marcha.

PEREZ. Ya están
las jacas: si en mí consiste
yo pronto despacho: miste
andando mi capitan.
(Recoge la maleta y la ropa de su amo.)
Con Dios, señá Rosalía;

en jámás olvidaré
que me ha convidao usté
y me ha dao confiturría.
Don Pancho, quear con Dios:
si algo se ofrese, mandá,
ya sabe usté, camará,
que yo y usté... semos dos.
Con Dios, niña, hasta más ver. (Á Luisa.)
Y tú, marasma fingía, (Á Brigida.)
ea.. abúr, asta otro día.
Quéate con Dios, mujé.
Quear con Dios, caballeros.
que se marcha el escuadrón:
estos lances, son
muy propios de los LANCEROS.

TELÓN.

Cúmpleme consignar lealmente, que en su mayor parte el éxito obtenido por esta obrita, corresponde á los actores que la han representado, y muy especialmente al simpático Zamacois, que tiene, entre otras gracias, la de hacerse aplaudir del público aun en las malas comedias.

M. Chacél.

3 0112 117472388